

~~~~~

## DIA VEINTE Y DOS.

EL BEATO NICOLÁS DE FLUE, Ó DE LA ROCA, SUIZO.

El beato Nicolás, cuyo apellido de *Flue* en alemán corresponde en castellano al de la Roca, ó de la Piedra, nació el día 21 de marzo del año 1417 en un pueblo de Suiza llamado Sásler, perteneciente al cantón de Undewal, uno de los siete católicos. Era su familia una de las más nobles y de las más antiguas del país, distinguida entre los Suizos en el dilatado espacio de más de cuatrocientos años, no solo por una especie de bondad que era como hereditaria en ella, sino por los primeros cargos de la nación, habiendo estado muchas veces en la casa el empleo de landamán ó gobernador de la provincia.

Dejó Nicolás tan presto de ser niño, que parecía haberse anticipado la piedad á la razón, así como la razón había cogido las delanteras á la edad. Notóse desde luego en él un juicio tan maduro, un entendimiento tan claro, y una prudencia tan superior á sus años, que se creyó había logrado el uso libre de la razón aun antes de salir de la cuna, contra las reglas ordinarias de la naturaleza.

A vista de tan felices disposiciones para la virtud, se dedicaron sus padres con particular cuidado á educarle en los piadosos principios de la Religión; pero su bella índole no había menester muchos preceptos. La natural inclinación á todo lo bueno se anticipaba en Nicolás á todas las instrucciones, sin que en aquella edad hallase gusto en otra diversion ni entretenimiento, que en retirarse á hacer oración y leer vidas de santos. Eran bellos frutos de su inocencia la sinceridad,

la modestia y el candor; rendido siempre á sus padres, no tenía más voluntad que la suya. Aunque era de complexión débil, y de un genio extraordinariamente apacible para los demás, comenzó muy presto á ser duro y riguroso para consigo. Movido del ejemplo de san Nicolás, cuyo nombre tenía, ayunaba regularmente cuatro veces á la semana, y mortificaba su delicado cuerpecillo con otras muchas penitencias.

Todas las riquezas de Suiza consisten en ganados, granjas, pastos, dehesas; por lo que en aquellos tiempos los hijos de las más nobles familias se ocupaban en el inocente oficio de pastores. El grande amor que nuestro Nicolás profesaba á la soledad y á la oración, le hacía hallar todas sus delicias en este descansado oficio. La vista de los campos le inspiraba tanto amor al desierto, que desde luego se hubiera retirado á él, si la total subordinación á la voluntad de sus padres no sirviese de estorbo á la ejecución de un intento tan conforme á su inclinación y genio; pero quería el Señor que Nicolás fuese modelo á más de una clase de personas en diferentes estados.

No obstante el deseo que tenía de mantenerse en el celibato, se vió precisado, por condescender con sus padres, á contraer matrimonio con una virtuosa doncella llamada Dorotea; y como era Dios el autor de esta dichosa boda, ni la unión pudo ser más estrecha, ni el matrimonio más feliz. Pegáronse presto á Dorotea todas las virtuosas inclinaciones y todos los devotos ejercicios de su esposo; y á vista del arreglo de las costumbres, de las obras de caridad, de la concordia de las voluntades, del buen régimen y de la modestia de la familia, parecía su casa una casa de religión. Nicolás no aflojó en sus penitencias ordinarias, y su devoción iba creciendo cada día.

Levantábase regularmente á media noche, y pasaba

en oracion mas de dos horas. Encendíase mas y mas por instantes la tierna devocion que profesaba á la santísima Virgen, la que parecia haber nacido con él, siendo muy rara la conversacion en que no hablaba, como hombre verdaderamente arrebatado, de las excelencias, del poder y de la bondad de esta terribisima Madre. Traia continuamente en la mano su rosario, que rezaba muchas veces cada dia, siendo esta la devocion de su cariño, y la que llenaba todos los espacios que le dejaban libres las demás ocupaciones. Era total su confianza en la soberana Reina de los ángeles; y aun se dice que se le apareció visible muchas veces en el discurso de su vida.

Habiéndole favorecido el Señor con muchos hijos, dió á todos tan bella educacion, así con sus instrucciones como con sus ejemplos, que tuvo el consuelo de dejarlos herederos aun mas de virtudes que de bienes. Juan, su primogénito, y Gauterio, el tercero de sus hijos, fueron sucesivamente gobernadores de la provincia, y desempeñaron con honor este empleo. Nicolás, el menor de todos, fué uno de los mas ejemplares sacerdotes de su tiempo; y toda aquella santa familia acreditó la eminente virtud de su bienaventurado padre.

Por las leyes del país se vió obligado Nicolás á servir en la tropa por algun tiempo; y pareció que la divina Providencia le habia conducido al ejército para contener las licencias de los soldados, y dar á todos ejemplos raros de la perfeccion cristiana. Era naturalmente bravo, intrépido y excelente oficial. Quisieron premiar sus virtudes y servicios elevándole á los primeros cargos y dignidades del país; pero fue en vano, porque nunca pudieron vencer su humildad y su modestia. Mas no por eso estuvo ocioso, ni fué hombre inútil para el público; porque además del atento desvelo con que su ardiente caridad cuidaba de los

pobres, así en los hospitales como en las casas particulares, era el árbitro de todas las diferencias, el iris de todas las disensiones, por el admirable talento de que fué dotado para conciliar los ánimos, cortar quimeras y sosegar inquietudes.

Pero aunque la vida de Nicolás era tan ajustada, siempre le daba en rostro el estrépito del mundo; y suspirando continuamente por el desierto, no hallaba su inclinacion mas atractivo que el de la soledad. Resuelto en fin á romper los lazos que le aprisionaban, hizo á su esposa la proposicion, y deseosa tambien esta por su parte de emprender vida mas perfecta y retirada, consintió gustosa en una separacion que los habia de unir mas estrechamente con el vínculo de un amor mas puro y mas acrisolado.

Libre ya nuestro santo de los grillos que le detenian, al instante se desprendió de todo y voló al desierto adonde Dios le llamaba. Salió secretamente de su país, atravesó el canton de Berna, y llegó á los horrorosos despoblados de Monte Jou, que separa los Suizos del Franco Condado. Pero representándole un paisano que si se alejaba tanto de su tierra le tendrian por algun fugitivo, vagabundo y delincuente, resolvió restituirse al canton de Underwal, donde la divina Providencia le deparó un desierto, que, siendo extraordinariamente horrible, no podia dejar de ser muy de su gusto. Era un hueco ó una caverna abierta en una escarpada roca, sembrada toda de espinas, de piedras y de caseajo, que le servian de lecho, y á cuyo rededor hallaba algunas raices y yerbas silvestres que producía aquella tierra inculta, las cuales eran todo su alimento.

No pudo sufrir el demonio por mas dilatado tiempo el fervor y la mortificacion del nuevo anacoreta, que renovando la santidad de los antiguos solitarios, resucitaba en Suiza los milagros de penitencia que

habian cesado en Egipto. No es fácil explicar las tentaciones, los artificios y los malos tratamientos con que el enemigo de la salvacion procuró desalentar á nuestro solitario; pero fué siempre con mucha confusion y vergüenza del mismo tentador.

Habia algun tiempo que nuestro Nicolás vivia escondido en el desierto mas como ángel que como hombre, pasando algunas veces ocho dias enteros sin comer, y empleando casi todo el dia y toda la noche en oracion, quando unos cazadores descubrieron aquel tesoro encubierto. Extendida por los pueblos de la comarca la fama de su rara santidad, concurrían en tropas á su ermita. Espantó á todos su penitencia; juzgóse que era excesiva, y se le obligó á moderar algo aquella dura severidad con la que apenas se comprendia pudiese vivir.

Pero creciendo cada dia el concurso y la devocion de los pueblos, se tomó la resolucion de edificar al santo ermitaño una celda y una capilla, á la que la santidad de los archiduques de Austria consignó suficientes fondos, así para su conservacion, como para la manutencion del capellan que la servia. La devocion de los fieles pudo mas que la humildad del siervo de Dios; y así no se pudo negar á hacerles algunas pláticas espirituales, que reformaron luego las costumbres, hicieron grandes conversiones, y fueron seguidas de muchas maravillas.

Estando para venir á las manos los tres cantones de Berna, de Lucerna y de Zuric, luego que medió nuestro santo, se terminaron las diferencias y se firmó la paz. No era fácil resistirse á la voz de un hombre á quien Dios favorecia tan extraordinariamente, honrándole con el don de profecia y con el de milagros. Predijo con mucho dolor las calamidades que habian de suceder, y las herejias de Lutero, de Zuinglio y de Calvino, que habian de despedazar á los

Suizos y á toda la Alemania. Pronosticó muy de antemano el dia de su muerte, y se dispuso para ella con nuevos ejercicios de oracion y de penitencia. Finalmente, el año 1487, á los setenta de su edad, habiendo pasado veinte en el desierto, lleno de virtudes y colmado de merecimientos, rindió su dichoso espíritu en manos del Criador el dia 21 de marzo, en cuyo mismo dia habia tambien nacido. El siguiente á su felicísimo tránsito fué conducido el santo cadáver con extraordinaria pompa á la iglesia de Sásler ó Sächslen, dedicada á san Teódulo, donde se le dió sepultura. Los muchos milagros que desde luego comenzó á obrar el Señor en su sepulcro, le merecieron la veneracion pública de todos los cantones, y le hicieron célebre en Alemania, en los Países Bajos y en Francia. El año de 1510 fué solemnemente levantado de la tierra su sagrado cuerpo por el obispo de Lausana, y colocado en un magnífico sepulcro, creciendo cada dia el concurso de los pueblos, especialmente desde que la silla apostólica aprobó y autorizó su culto. Hoy se guarda su vestido en el colegio de la Compañía en Lucerna como una preciosa reliquia, que en ciertos dias se expone á la veneracion de los fieles.

---

EL BEATO ORIOI, PRESBITERO.

Nació este santo sacerdote de una familia honrada en Barcelona, el año de 1650. Desde la misma infancia se dejó ver como un modelo de virtud. Destinado al servicio de Nuestra Señora del Mar, una de las principales parroquias de Barcelona, encontró en ella con sacerdotes piadosos que le guiaron en el camino de la devocion, y le proporcionaron medios para seguir sus estudios. Como tenia grande capacidad, y era muy

aplicado, hizo una brillantísima carrera; acabada la cual recibió la borla de doctor, y se ordenó de sacerdote. Poco tiempo despues tomó á su cargo la educacion de los hijos de un general, en la que empleó nueve años. Despues de esto, hizo un viaje á Roma en hábito de peregrino, y de vuelta á Barcelona obtuvo un beneficio eclesiástico. Si toda su vida habia sido irreprensible, desde este momento trató fuese perfecta; porque no basta que en los pastores de almas no haya defectos que reprender, es necesario haya virtudes que admirar. Para acabar de reducir su cuerpo á servidumbre, lo afligió con una rigurosa abstinencia; prohibióse toda clase de manjares, y no vivió mas que de pan y agua por espacio de veinte y seis años; ejemplo de frugalidad muy raro en estos siglos de delicadeza. Sosteniale el fuego del amor divino, y como al Profeta el zelo del Señor le devoraba. Este le inspiró el deseo de ir al Japon á trabajar en la conversion de los infieles; pero el cielo que no le llamaba por este camino, puso obstáculos á su proyecto y no le permitió realizarlo.

A pesar de las grandes virtudes y admirables ejemplos de nuestro beato, no dejaron muchas personas malélicas de tomarle por objeto de sus burlas, de sus insultos y de sus persecuciones; pero todo lo padeció el siervo del Señor con una santa paciencia, ejerciéndose en la humildad, y llegando de este modo á aquel grado de perfeccion que el cielo confirmó con milagros. Don de curaciones, profecías, revelacion de cosas ocultas, poder de hacer milagros, tales fueron los favores con que le premió el cielo, segun los escritores de su vida. Los enfermos acudian en turbas á la iglesia que tenia destinada al efecto, y allí eran curados á presencia de innumerables testigos.

En fin, este vaso de eleccion que exhaló en vida el olor de las mas preciosas virtudes, admiró en su

muerte con el ejemplo de la mas santa pobreza: habiendo muerto el 22 de marzo de 1702, a los cincuenta y un años de edad, solo se le halló el vestido que cubria su cuerpo. Muchos milagros atestiguaron su santidad, y el papa Pio VII le colocó en el catálogo de los bienaventurados el dia 5 de setiembre de 1806.

---

#### SAN DEOGRACIAS, OBISPO.

El año de 439, habiéndose apoderado de Cartago el rey de los Vándalos Genserico, zeloso protector del arrianismo, ejerció contra los cristianos todo género de crueldades: entre otras, tuvo la de lanzar en unos barcos cascados y medio abiertos al santo obispo *Quod-vult-Deus*, y gran número de su clero, con objeto de que pereciesen en las olas; pero el cielo los salvó de este peligro, haciendo que arribasen felizmente á Nápoles. La iglesia de Cartago quedó viuda por espacio de catorce años; al cabo de los cuales, habiendo tenido los católicos libertad para elegir obispo, todos los sufragios se reunieron en un santo presbítero llamado Deogracias, quien probó bien convenirle este nombre por la caridad con que socorria á los pobres, haciendo que todos bendijesen y diesen gracias á Dios. Dos años despues, Genserico saqueó á Roma, y dió la vuelta al Africa, cargado de botin, y arrastrando una multitud innumerable de cautivos de Italia, Cerdeña y Córcega. Los Moros y los Vándalos se los repartieron entre sí, con la barbarie de separar las mujeres de sus maridos, y los hijos de sus padres. ; Qué buena ocasion para que el santo obispo de Cartago manifestase toda la extension de su zelo! No contento con dar cuanto tenia para rescatar á estos infelices, vendió hasta los vasos sagrados y ornamentos de la Iglesia; persuadido que

en circunstancias tan extremas todo debia ceder á la caridad, y que en ninguna cosa podian emplearse mejor las alhajas de los templos materiales que en redimir á los cristianos, que son templos vivos del Espíritu Santo. Mas no bastaba rescatar á los cautivos, era necesario proporcionarles socorros; y el santo obispo se los procuró, buscándoles alojamiento, camas y cuanto habian menester. Todos los dias, á pesar de su mucha edad, iba á visitar los enfermos, y aun frecuentemente pasaba la noche en estos ejercicios de caridad. Rendido en fin con el peso de tantas fatigas, murió en el año de 457; y los pobres cautivos perdiendo un padre en la tierra, ganaron un poderoso intercesor en el cielo. El antiguo calendario de Cartago, que es del siglo quinto, pone á san Deogracias el dia 5 de enero; pero el calendario romano le señala el 22 de marzo.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Narbona en Francia, el tránsito de san Pablo, obispo, discípulo de los apóstoles, el cual se dice fué aquel procónsul Sergio Paulo, bautizado por el apóstol san Pablo, y al cual este yendo á España dejó en Narbona y consagró obispo de aquella ciudad, en la cual habiendo desempeñado con gran diligencia el cargo de predicar, esclarecido en milagros, voló al cielo.

En Terracina, san Epafrodito, discípulo de los apóstoles, el cual fué consagrado obispo de aquella ciudad por el apóstol san Pedro.

En África, los santos mártires Saturnino y otros nueve.

En el mismo dia, el tránsito de las santas mártires Calinica y Basilisa.

En Ancira, san Basilio, presbítero y mártir, el cual, en tiempo de Juliano Apóstata, atormentado con muy recios tormentos, entregó su alma á Dios.

En Cartago, san Octaviano, arcediano, y muchos millares de mártires, los cuales, porque defendian la fe católica, fueron muertos por los Vándalos.

Allí mismo, san Deogracias, obispo de Cartago, el cual rescató á muchos de sus feligreses que los Vándalos se habian llevado cautivos, y esclarecido en otras santas obras, murió en el Señor.

En Osimo, en la Marca de Ancona, san Benvenuto, obispo.

En Suecia, santa Catalina, virgen, hija de santa Brígida.

En Roma, santa Lea, viuda, cuyas virtudes y dichoso tránsito escribe san Jerónimo.

En Génova, santa Catalina, viuda, ilustre por el desprecio con que trataba al mundo, y por el grande amor que tenia á Dios.

*La misa es en honor de san Nicolás, y la oracion la que sigue.*

Adesto, Domine, supplicationibus nostris, quas in beati Nicolai confessoris tui solemnitate deferimus; ut qui nostræ justitiæ fiduciam non habemus, ejus qui tibi placuit precibus adjuvemur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Atiende, Señor, benigno á las súplicas que te hacemos en la festividad del bienaventurado Nicolás, confesor tuyo, para que consigamos por su intercesion lo que no nos atrevemos á esperar de nuestros merecimientos. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es de la primera del apóstol san Pablo á los Corintios, cap. 13.*

Fratres : Charitas patiens est, benigna est : Charitas non æmulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non querit quæ sua sunt, non irritatur,

Hermanos : La caridad es paciente, es benigna : la caridad no tiene zelos, no obra mal, no se ensoberbee, no es ambiciosa, no busca su propio interés, no se irrita.

## NOTA.

« Corinto, metrópoli de la Acaya, una de las principales ciudades de Grecia, habia sido el gran teatro del zelo del apóstol san Pablo. Hallábase el apóstol en Éfeso, donde tuvo noticia de las diferencias que se habian suscitado entre los fieles de Corinto con detrimento de la caridad, y les escribió esta carta el año 57 de la era vulgar. »

## REFLEXIONES.

La caridad es paciente, *charitas patiens est*; luego es inseparable de la verdadera devocion. Hemos menester soportar, no solo los defectos, sino hasta las mismas virtudes de aquellos con quienes vivimos. Los defectos chocan á la razon y al amor propio: las virtudes irritan la envidia, y excitan el encono en un corazon donde no reina la caridad.

Es la envidia la pasion de las almas bajas, de los entendimientos limitados y de los corazones corrompidos. Todo esto es preciso que sea el que tiene pesar del bien ajeno. Tener virtud, es ofender á un envidioso, especialmente si la virtud es aplaudida. Basta tener mérito para enfadarle; la prosperidad ajena le da en rostro. ¿Puede haber pasion mas injusta ni mas irracional? Las prendas de sus hermanos le irritan; su malignidad de ordinario solo se ensangrienta contra la virtud. Es un odio sombrío y enfadadizo del mérito de los demás. No habria envidiosos en el mundo, si el envidioso no conociera que habia otros de mas virtud y de mas mérito que él. ¿Puede haber pasion mas aborrecible?

Mucho se engañará el que juzgare que podrá sosegarse al envidioso obrando y procediendo bien; ninguna cosa le encona ó le irrita mas. Hasta la misma

moderacion en la prosperidad le enfurece y le hace mas acerbo. Lo que cautiva el corazon de las gentes le indigna; la misma modestia le choca, y la buena fama de otro es su mayor tormento. Basta no ser infeliz, para ser delincuente ante su tribunal.

Sospechas injuriosas, interpretaciones malignas, negras detracciones, calumnias, supercherias, desprecios, todo lo que pueda nocer, todo lo que sea capaz de deslucir, todo sirve al envidioso. Es la envidia tan antigua como el mundo. Abel fué la primera victima sacrificada en sus aras. No hay que cansarse en valde, porque jamás se reconciliará con los buenos. ¿Pero á estos se les deberá dar mucho de una pasion tan despreciable, sobre todo, desde que no respetó ni perdonó al mismo Salvador del mundo? *Sciebat quod per invidiam tradidissent eum*, dice el sagrado historiador (1). La verdadera virtud es su enemiga irreconciliable; es siempre el escollo en que se estrella.

El veneno con que procura emponzoñar las mas inocentes acciones, se forma siempre de la hinchazon de un corazon ulcerado: nunca se verá envidia sin orgullo, pero un orgullo maligno y dañino, que no tanto tira á elevarse, como á denigrar y abatir. No le anima el amor de la gloria propia, sino el dolor y la rabia de la ajena. No hay, pues, que extrañar si la caridad reprueba la envidia; lo asombroso es que haya envidiosos que juzguen tienen caridad.

*El evangelio es del capitulo 9 de san Juan.*

|                                |                               |
|--------------------------------|-------------------------------|
| In illo tempore, Præteriens    | En aquel tiempo, pasando      |
| Jesus vidit hominem cæcum à    | Jesus, vió un hombre ciego de |
| nativitate: et interrogaverunt | nacimiento: y sus discipulos  |
| eum discipuli ejus: Rabbi,     | le preguntaron: Maestro,      |
| quis peccavit, hic, aut paren- | ¿quién tuvo la culpa de que   |

(1) Matth. 27.

tes ejus, ut cæcus nasceretur? Respondit Jesus : Neque hic peccavit, neque parentes ejus : sed ut manifestentur opera Dei in illo. Me oportet operari opera ejus, qui misit me, donec dies est : venit nox, quando nemo potest operari.

este. naciese ciego, él, ó sus padres? Jesus respondió : Ni este tuvo la culpa, ni sus padres : sino para que en él se manifiesten las obras de Dios. Convieni que yo haga las obras de aquel que me envió, en tanto que es de dia : viene la noche, cuando ninguno puede obrar,

## MEDITACION.

## DEL BUEN USO DEL TIEMPO.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que esta vida es propiamente el dia en que debemos trabajar por el cielo, despues del cual viene la noche en que no es posible trabajar : *Venit nox, quando nemo potest operari.* ¡Qué desgracia la de aquel que no empleó bien el dia!

No hay cosa tan preciosa como el tiempo de esta vida ; no hay momento que no valga una eternidad ; porque la dichosa eternidad es fruto de aquellas gracias que solo se nos dispensan en este presente tiempo. Aquella eterna felicidad, aquella gloria inefable que gozan los bienaventurados, aquel precio de la sangre del Redentor no es mas, digámoslo así, que recompensa del buen uso del tiempo.

Es tan precioso el tiempo, que todas las honras, todos los bienes del mundo no valen lo que vale un solo momento ; y cuando no se hubiera empleado mas que un solo momento en pretender y en conseguir todos los bienes del mundo, si no se hubiera ganado otra cosa, se pudiera decir con verdad que á los ojos de Dios, que juzga sanamente de las cosas, se habia perdido el tiempo.

No hay condenado en el infierno que, si fuese dueño

de todos los reinos del mundo, no los diese todos al instante por lograr un solo momento del tiempo que perdió en vanas diversiones, y del cual no hacemos nosotros mejor uso. Por tanto, es mucha verdad que en cada momento que no empleamos por Dios, hacemos mayor pérdida que si hubiéramos perdido todo el universo.

Lo que los santos no podrán conseguir en toda la eternidad por medio de los actos mas perfectos de las mayores virtudes, que es merecer un nuevo grado de gloria, eso puedo yo hacer en cada instante con un solo acto de amor de Dios.

Lo que no podrán conseguir los condenados por toda la eternidad con su llanto, con su rabioso dolor, con sus horribles tormentos, que es aplacar la ira de Dios y obtener perdon del mas mínimo pecado, eso puedo hacer yo con un suspiro, con una lágrima ; cada momento y cada instante, con un solo acto de contricion perfecta y verdadera, puedo conseguir el perdon de todas mis graves culpas.

Y qué, Dios mio, ¿ es posible que la eternidad feliz ó desgraciada pende del bueno ó del mal uso del tiempo ! ¿ es posible que nuestra salvacion solamente puede negociarse en este tiempo ! ¿ es posible que el número de nuestros dias está determinado, y que no hay cosa que corra con mayor velocidad que el tiempo ! ¿ Y es posible que haya hombres que empleen este tiempo en bagatelas, que no sepan qué hacer del tiempo, que solo piensen en pasar, en gastar, en perder ese tiempo ! Y ¿ no soy yo de este número ?

Ah Señor, ¿ y cómo he usado yo de este mismo tiempo ? Los mejores dias de mi vida se han pasado ya, y se han perdido ; el dia va ya declinando, la noche se acerca. ¡ O qué multitud de reflexiones, mi Dios ! ¿ ó qué manantial de sustos, de temores y de arre-pentimiento !